

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Entrevista con Guillermo Ungo [Interview with Guillermo Ungo]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-03 02:53:07
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221834

Entrevista con Guillermo Ungo. "La comunidad democrática centroamericana es una amenaza para la región"

Anónimo

La presente entrevista con Guillermo Manuel Ungo, presidente y líder del Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador, se llevó a cabo en las oficinas de Nueva Sociedad, con ocasión de una reciente visita que hiciera a Caracas, accediendo a una invitación especial que le formulará el partido Acción Democrática de Venezuela, para asistir al acto de proclamación de su candidato presidencial, Dr. Jaime Lusinchi.

Guillermo Ungo aceptó cordialmente conversar con nosotros y como siempre lo hizo sin protocolo, con esa natural sencillez que caracteriza a los hombres que han dedicado su vida a luchar, sin claudicaciones, por nobles ideales. Respondió a nuestras preguntas en forma directa y categórica, sin eufemismos ni frases elípticas. Nos habló con preocupación del dramático acontecer centroamericano y enfatizó la perentoria necesidad, en esta fase post-Malvinas, de definir con perfiles más propios nuestra identidad latinoamericana. Advirtió sobre los peligros que entraña la Comunidad Democrática Centroamericana al pretender combinar acciones políticas y militares a fin de regionalizar el conflicto salvadoreño. Finalmente, destacó los esfuerzos del FDR por impulsar la constitución de un gobierno pluralista, de amplia base popular y de participación plena, como la única posibilidad de construir una sociedad y un sistema político realmente democrático en El Salvador.

He aquí el diálogo sostenido con G. Ungo.

NS. - Estamos viviendo la fase post-Malvinas.

Algunos críticos han dicho que el resultado no es tan positivo como se vislumbraba en el primer momento, ya que los EE.UU. están al parecer, recuperando su terreno. Otros sostienen que de todos modos salió algo favorable como, por ejemplo, los cambios producidos en la cuenca del Caribe. ¿Qué piensa usted de la situación general y especialmente respecto a Centroamérica en esta fase post-Malvinas?

R.- Dada la naturaleza y carácter distintos de los gobiernos latinoamericanos, era muy difícil ser optimista en términos absolutos con relación a las consecuencias de la crisis de las Malvinas. Nosotros, en tal sentido, nunca tuvimos un optimismo ingenuo, por el contrario, consideramos que esto generaba una nueva situación política, una nueva conciencia política que gradualmente iba a posibilitar el definir perfiles más propios y una búsqueda más auténtica de una posición latinoamericana. Hasta el momento creemos que esa percepción está siendo confirmada por la realidad.

Debemos tener presente que esta es la zona de influencia de los EE.UU., donde puede ejercer un mayor poder y una mayor presión para recuperar su hegemonía perdida temporalmente en América Latina, tanto más si consideramos que la situación particularmente crítica en el campo económico les permite a través de unos cuantos dólares más lograr mediatizar un sentimiento, una conciencia y una voluntad latinoamericanistas.

Por otro lado, hay gobiernos que responden más coherentemente a los intereses de sus pueblos y que están en esa búsqueda constante de una identidad latinoamericana, que sin necesidad de enfrentar los intereses norteamericanos busca una posición propia en defensa de los intereses específicos de la comunidad latinoamericana. Quizás son la minoría de los países, pero cualitativamente pesan bastante y tal vez más que la mayoría. No quiero señalar ejemplos, pero podemos encontrar unos tres o cuatro países en Sudamérica y otros países en el área de Centroamérica y el Caribe que están en ese proceso de búsqueda y de encuentro de una nueva rearticulación.

En conclusión yo creo que es un proceso abierto que no puede generar grandes optimismos, pero sí, las posibilidades de ir encontrando paso a paso la identidad latinoamericana.

NS.- En Centroamérica, antes de las Malvinas, había un proceso tendiente a aislar y hasta a estrangular la revolución nicaragüense especialmente por la Comunidad Democrática Centroamericana. Esos esfuerzos parece que hoy reviven con mayor fuerza, tornando la perspectiva más negativa que en el caso de otras regiones.

¿Cómo ve Ud. la situación en Centroamérica, particularmente en el caso de la Comunidad Democrática Centroamericana?

R.- Como he dicho anteriormente, el gobierno de EE.UU. está tratando de recuperarse paso a paso, del deterioro que ha sufrido en su hegemonía sobre América Latina, y como el punto más débil para las posiciones latinoamericanistas es, Centroamérica, las presiones norteamericanas tienen mayor eficacia en esta región. De ahí que nosotros creemos que la posición de la Comunidad Democrática Centroamericana es muy peligrosa y contraria a las finalidades que persiguen algunos gobiernos latinoamericanos en esta nueva búsqueda de una identidad propia,

ya que en cierta manera se quiere convertir parcialmente en un sustitutivo y en un complemento de la Organización de Estados Americanos, que se ha visto fracasada, por cuanto quedó demostrado que ha sido utilizada por el gobierno norteamericano en función de sus propios intereses como ha ocurrido también con su instrumento político militar como es el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

La Comunidad Democrática Centroamericana pretende, a nivel centroamericano, con intenciones de extenderse a otros países de la región como Venezuela, Colombia, República Dominicana, combinar una articulación política con una articulación de sus planes militares, que les permita una mayor intervención en la desestabilización política, económica y militar en la región especialmente respecto a Nicaragua y El Salvador. Es por esto que nosotros consideramos no sólo un serio peligro la regionalización del conflicto salvadoreño, sino también, una amenaza y una manera de sabotear los intentos de una búsqueda latinoamericanista en el campo continental. En ese aspecto también conviene subrayar que la Comunidad Democrática Centroamericana es una expresión hipócrita ya que de los cuatro países que ahora agrupa, hay dos señalados a nivel internacional como los principales violadores, en términos masivos y sistemáticos, de los derechos humanos; de las libertades democráticas como son El Salvador y Guatemala. Lamentablemente participan con ellos la democracia política costarricense y la recientemente inaugurada democracia electoral hondureña.

NS.- Honduras parece que juega un importante rol en los planes estratégicos de los EE.UU. ¿Cómo describiría la amenaza que significa para Uds. Honduras?

R.- Creo que es importante resaltar la hipócrita política de la administración Reagan cuando por un lado critica severamente el armamentismo de Nicaragua, una Nicaragua agredida permanentemente en términos militares, políticos y económicos, y por otro lado cierra los ojos ante el armamentismo reciente de Guatemala, El Salvador y Honduras que se han confabulado en una política agresiva en contra del gobierno Sandinista de Nicaragua. El Salvador ha recibido en estos momentos 81 millones de dólares en ayuda militar, que no los ha recibido Nicaragua. En Guatemala nuevamente se está incrementando la ayuda militar. Honduras tiene más de 90 asesores militares norteamericanos, ha recibido una cantidad considerable de armamentos norteamericanos, y está realizando maniobras militares conjuntas con EE.UU. cerca de la frontera con Nicaragua, lo que ha motivado la protesta de altos funcionarios de la Guardia Civil panameña, porque se está utilizando la base norteamericana del Canal de Panamá, irrespetando y violando los tratados Torrijos/Cárter.

En tal sentido la democracia electoral hondureña se está convirtiendo en una "democracia militar", en un régimen formalmente civil y democrático donde se está fortaleciendo a los sectores militaristas, especialmente al sector del ejército hondureño, más involucrado en políticas agresivas, intervencionistas y desestabilizadoras, no solamente en relación a Nicaragua, sino que también, respecto a El Sal-

vador donde ellos públicamente han reconocido tener más de 4 mil hombres en la frontera y donde ha incursionado en el territorio salvadoreño sirviendo así de "policía" centroamericano sustituyendo el papel que antes desempeñó Somoza.

NS.- Entonces usted, también piensa que Suazo Córdova es títere de los militares.

R.- Pues, cada vez se está convirtiendo más y más en eso. Es un gobierno civil de fachada, donde el general Alvarez, recientemente ascendido, ha depurado el ejército hondureño, donde militares que estaban involucrados en una política neutralista han sido purgados, enviados al exterior y donde realmente la democracia en términos reales, cada vez ofrece menores perspectivas.

NS. - Hasta antes de las elecciones en El Salvador, Venezuela estaba al lado de los EE.UU.

Hoy en día como Napoleón Duarte está fuera del gobierno, y debido fundamentalmente a la crisis de las Malvinas, el gobierno de Venezuela ha sufrido un giro en su política exterior. El presidente Herrera Campins estuvo en Managua en la celebración del III aniversario de la revolución Sandinista, se está buscando la distensión con Cuba, se está solicitando el ingreso a los No-Alineados. ¿Cree usted que este viraje del gobierno socialcristiano de Venezuela facilita a ustedes el diálogo con los socialcristianos salvadoreños, especialmente con el partido de Duarte?

R.- El gobierno venezolano, y el partido de gobierno, COPEI, desarrollaron una política equivocada de apoyo al gobierno salvadoreño presidido por Duarte. Quizás este ha sido uno de los puntos más débiles de la política exterior venezolana, donde evidenció una subordinación y una complacencia muy fuerte a la política del gobierno de EE.UU. Las nuevas realidades internacionales a partir de las Malvinas, independientemente de las consideraciones de política interna venezolana, que no me corresponde hacer a mi, han obligado al gobierno de Venezuela a una revisión y a un viraje que nosotros consideramos positivo e interesante, para esa búsqueda a que me refería anteriormente de una identidad y de una cohesión que permita que América Latina cuide por sí misma y se vincule al Movimiento de países No-Alineados en esa solidaridad internacional, por una posición más autónoma e independiente.

Creo que el caso centroamericano con referencia a Nicaragua y El Salvador puede ser más difícil. Sin embargo, me parece que la visita del presidente Herrera Campins a Nicaragua, es un gesto y una actitud que en cierto modo significa un cambio de posición. No obstante creemos que es prematuro sacar conclusiones definitivas. Creo que tiene que haber una elaboración más concreta, una posición más realista a las circunstancias centroamericanas, para determinar hasta donde las palabras, las intenciones y los discursos se corresponden con los hechos y con la realidad.

Me parece importante destacar que la Comunidad Democrática Centroamericana se constituye en un riesgo y en una amenaza, que pretende desnaturalizar estas nuevas posiciones latinoamericanistas. Si Venezuela a través de sus diferentes organizaciones políticas democráticas, que incluyen a COPEI pero que no se agotan en COPEI, quiere desempeñar un papel relevante en América Latina y en Centroamérica debe de tener conciencia que los procesos de democratización en Guatemala, en Honduras, en Nicaragua, en El Salvador y el mismo desarrollo democrático de Costa Rica se exponen a serios peligros con esta Comunidad Democrática, que es una nueva modalidad de intervención militar y política de EE.UU.

NS.- ¿Qué opina de las elecciones y de la así llamada democratización en El Salvador?, ¿Ha cambiado la situación para el FDR-FMLN? ¿Cómo visualiza el futuro?

R.- Yo usaría una frase bíblica: "por sus frutos los conoceréis".

Triunfó la derecha, fue un resultado lógico, porque eran elecciones de la derecha y para la derecha. Creemos, sin tratar de trasladar mecánicamente experiencias de otros momentos históricos y de otras regiones, que el caso de El Salvador se ve algo semejante al caso de Rhodesia, ahora Zimbabwe. Osea, unas elecciones limitadas, restringidas, controladas, como cuando triunfa Muzorewa en unas elecciones con participación de cerca del 70 por ciento del electorado, obteniendo cerca del 70% de la votación y que 10 meses después, esta ilusión óptica se desvanece completamente cuando participan los movimientos reales de oposición, de liberación nacional, y triunfan abrumadoramente con un porcentaje de votación superior al 80% y donde el obispo Muzorewa no llega a obtener el 9% de los votos.

En El Salvador también esa ilusión óptica empieza a desvanecerse, un sector importante de población que fue a votar comienza a sentirse traicionado, frustrado, engañado, creyó votar por la paz, y el esquema que está triunfando es el de la guerra, o sea, la pacificación a través de la destrucción. La Democracia Cristiana es excluida. Duarte no quiso negociar con las fuerzas populares, negoció con la derecha y fue excluido. Aún más, parte de la negociación fue su cabeza y la DC apenas obtuvo tres ministerios de 14. Le dan las migajas del banquete de la derecha. Nosotros pensamos que esto está permitiendo nuevos espacios políticos y posibilidades de mayores coincidencias con aquellos que están interesados realmente en un proceso democrático y en la construcción de una alternativa democrática a través del diálogo, de la negociación, del entendimiento.

NS.- ¿Con quién y cómo?

R.- Los protagonistas y los actores que estamos en esas condiciones, seguimos abiertos a un entendimiento con la democracia cristiana. No nos interesa quiénes sean sus dirigentes, ese es un problema de ellos que tienen que decidir y definir quiénes son los que mejor los representan para una alternativa pacífica, democrática.

tica con otros sectores sociales, en una posición del más amplio y abierto pluralismo. Dentro del FDR hemos practicado y ensayado el más amplio pluralismo y creemos que sigue abierto todavía a una mayor participación con otras fuerzas sociales. En eso estamos claros y por esa razón es sorprendente comprobar como los medios de comunicación no han querido darle amplia publicidad al llamamiento al diálogo que hizo recientemente la Conferencia Episcopal de Obispos salvadoreños, a las partes involucradas en el conflicto, para buscar una solución negociada. La mayoría de los medios de prensa silenció este llamado porque no convenía a los intereses norteamericanos.

Ante ese llamado al diálogo, sin condiciones previas, de la Conferencia Episcopal, rápidamente el Frente Democrático Revolucionario a través de su Ejecutivo Nacional dio una respuesta pública, que tampoco fue publicitada por los medios de comunicación, aceptando ese llamado y reiterando nuestra disposición al diálogo. Por supuesto que la respuesta fue la misma: el silencio negativo de parte del gobierno salvadoreño y de la administración norteamericana. Nosotros, por consiguiente, consideramos que sigue siendo válida, que sigue siendo la única alternativa posible, el entendimiento de todos aquellos sectores que realmente de palabra y en los hechos quieren un gobierno de amplia participación.

NS.- ¿Incluiría también a la derecha, a D'Aubuisson, por ejemplo?

R.- D'Aubuisson ya expresó su posición. Para él, es la pacificación a través de la guerra de exterminio, la amnistía que significa la rendición de un ejército popular guerrillero, que no está siendo derrotado, lo cual es un absurdo y, lo que él llama la rehabilitación, o sea, que todo aquel que se rinda tiene que cambiar de nombre para incorporarse disfrazadamente a la vida nacional. Es obvio entonces que a D'Aubuisson no se le incluiría pues no podemos construir la democracia con fascismo.

NS.- Pero hay que añadir que sin duda EE.UU. está con D'Aubuisson, y en estos momentos nadie en el gobierno norteamericano menciona la palabra diálogo. Obviamente, están por la pacificación militar. Además dicen de que hay progreso en los derechos humanos y en la democratización del país, como recientemente lo afirmara el mismo Reagan a fin de lograr el apoyo del Congreso norteamericano para la ayuda financiera a El Salvador, como una forma velada de resolver militarmente la situación.

R.- Es evidente que el gobierno del presidente Reagan sigue empeñado en un esquema de solución militar para el conflicto político salvadoreño. La certificación que recientemente ha dado es una evidencia de ello, han desplegado demasiado esfuerzo económico y militar en esa solución, han entrenado, en los primeros meses de este año, al 10% de ejército salvadoreño en territorio norteamericano, es decir, mil seiscientos soldados y oficiales. Esta es una demostración de la incapacidad del ejército salvadoreño para enfrentar un ejército popular que tiene apoyo popular. Sus grandes operativos militares han fracasado rotundamente, desde ju-

nio, han tenido pérdidas considerables, aproximadamente el 10% de sus efectivos, considerando muertos y heridos.

De manera que el esquema militar como lo hemos sostenido desde hace más de un año y medio sigue fracasando, no es solución, hay una completa incapacidad para derrotar militarmente al ejército popular del FMLN. Esto hace que dentro de la propia administración norteamericana, cada vez vayan adquiriendo más fuerza las voces discrepantes, que consideran incluso conveniente a los propios intereses de la seguridad nacional norteamericana una solución negociada. Para qué hablar de la posición, cada vez más crítica, de un grupo importante de senadores y de miembros de la Cámara de Representantes del Congreso de los EE.UU. En todo caso nosotros mantenemos un optimismo cauteloso por cuanto se está involucrando a otros ejércitos de países vecinos, como es el caso de Honduras y posiblemente de Guatemala, a través de la Comunidad Democrática Centroamericana. Por otro lado su problema de certificar, cada 6 meses, que hay avances en las reformas y en el cumplimiento de los derechos humanos encuentra mayores dificultades por la falsedad, la hipocresía y la burla que ello implica para la opinión pública norteamericana y para poderosos sectores sociales religiosos y políticos de la sociedad norteamericana y del mismo Congreso de los EE.UU.

Es imposible pensar en reformas de parte de un gobierno que ha fortalecido la estructura oligárquica, y que ha recuperado ampliamente su poderío y el control del Estado y que por otro lado considera que hay mejoría de los derechos humanos porque están matando menos gente, cosa discutible, porque la represión continúa en las zonas urbanas y se intensifica en las zonas rurales que son las más difíciles de estar a la vista de los observadores internacionales. En todo caso esa lógica significaría que la mejoría de los derechos humanos se producirá cuando toda la oposición esté en los cementerios, porque entonces ya no va a haber más gente que matar. De manera que, toda esa problemática complica la posición de la política actual del gobierno norteamericano y la obliga a comenzar a reevaluar la situación y a buscar términos de rectificación semejantes a los que han señalado la mayoría de los gobiernos, países y fuerzas democráticas en numerosas manifestaciones públicas, en resoluciones de Naciones Unidas, en las Conferencias de Países No Alineados etc.

NS.- En el caso de Nicaragua, EE.UU. está acusando al sandinismo de haberse convertido al marxismo-leninismo. Cuando Uds. lleguen al poder seguramente van a ser acusados de igual forma. ¿Qué significa para Ud. esa acusación de ser marxista-leninista, qué significa para Ud. el pluralismo y qué significa para Ud. la democracia?

R.- En esto habría que hacer algunas aclaraciones previas.

No quiero discutir un tema tan complejo y difícil como es el pluralismo y la dificultad de su desarrollo en Nicaragua. Los enemigos del proceso le piden al Frente Sandinista de Liberación, que es pluralista y que es mayoría, que le regale el po-

der a la minoría. Eso no lo hace ninguna democracia de ningún tipo. Fuera de un análisis más concreto de la situación nicaragüense yo creo que habría que entender, que bajo la máscara de pluralismo lo que se está disputando es realmente el control del poder político y el desplazamiento de una fuerza mayoritaria por la fuerza minoritaria. Nosotros, en una falsa democracia, como es El Salvador, sin embargo seguimos las reglas del juego democrático. En la época de los 60 nos dejaban ser minoría siendo mayoría y sin embargo participamos como minoría para tratar de ir conquistando mayores posiciones políticas, pero no nos pusimos en una posición de querer pretender desplazar a los que formalmente eran mayoría. De manera que el pluralismo encierra muchas trampas y muchos malos juegos que más que todo pretenden ir contra de lo que es una legitimación de poder. Yo creo que nadie puede discutir que en Nicaragua el poder legítimo está encarnado por la Junta de Reconstrucción Nacional.

En El Salvador no se quiere admitir una realidad muy clara, cual es que el Frente Democrático Revolucionario es una expresión concreta de práctica pluralista, que tiene más de dos años y con antecedentes históricos desde 1972. Se ejerce un pluralismo amplio entre los partidos Demócrata Cristiano, el MNR, el Partido Socialdemócrata y el Partido Comunista, a través de una efectiva democracia interna donde los intereses propios han sido postergados ante los intereses nacionales para generaren el país lo que nunca hemos tenido en los últimos 50 años: un proceso de democratización. Además de eso, el hecho de que existan organizaciones marxistas dentro de esa alianza no le quita su carácter pluralista. Al revés, lo fortalece, porque ahí hay también otra trampa y otro doble juego. Reconociendo que somos fuerza política en el país, que tenemos un buen porcentaje de población mayoritaria, rechazan una negociación que signifique distribución de poder, y al mismo tiempo afirman elecciones, lo que significaría que nosotros tendríamos una cuota de poder. Eso implica una hipocresía, que quieren manejar y manipular elecciones para no darnos poder. Por otro lado, también dentro de eso se quiere manejar la idea que los comunistas van en última instancia a controlar el país.

En El Salvador, no sólo lo militar juega como factor de poder. Hay una serie de organizaciones y de sectores sociales, económicos y políticos que son factores de poder y ahí nos encontramos nosotros los del MNR. Nosotros no somos partido de minorías y no somos partido de la gran burguesía, como Robelo, que no tenía partido político, que no era más que la expresión de un pequeño grupo de grandes empresarios, somos partido que hemos luchado por más de 15 años con vinculación y con apoyo popular y que tenemos poder popular.

El MNR ha desempeñado un factor preponderante de cohesión y de apoyo popular que no puede ser despreciado. Estamos en una guerra donde es obvio que el factor militar es importante pero donde el propio FMLN lo quiere convertir en un factor al servicio de una solución política y no de un triunfo militar, contrastando con la posición norteamericana y del gobierno salvadoreño que quiere convertir el factor militar en factor de solución militar. De manera que, una vez logrado un

arreglo político y una verdadera paz política y democrática en El Salvador, los fusiles tienen otro papel y tienen otra misión que desempeñar.

Hay un compromiso nacional e internacional de todas las fuerzas políticas marxistas y no marxistas que tienen base popular en el sentido de luchar por un gobierno pluralista, un gobierno de amplia participación, un gobierno no alineado. Para nosotros es importante el apoyo norteamericano, el apoyo de los gobiernos europeos y de los gobiernos latinoamericanos para construir - ni siquiera me atrevo a decir reconstruir - una economía, una sociedad y un sistema político realmente democrático en El Salvador.

Es importante resaltar, el reconocimiento expreso, público y formal del FDR/FMLN de que las elecciones son un instrumento importante de participación de la lucha política y de la vía democrática del pueblo salvadoreño. En tal sentido nosotros no hemos rechazado las elecciones como un instrumento democrático, sino que todo lo contrario, tratamos de reivindicarlo, pero consideramos que realizar elecciones en un contexto represivo, antidemocrático, no pueden generar más que lo que han generado, es decir antidemocracia, marginación, exclusión, persecuciones, represión. De manera que también queda claro, que parte de una solución política radica en reivindicarle al pueblo el derecho a su consulta popular, a la participación en elecciones que permitan el recambio, la renovación de sus gobernantes, en un sistema que realmente posibilite los cambios y la democracia.